28 cartas de amor

Raquel Zifferer Gámez

Image not found.

Capítulo 1

Capítulo 1

-Cierra los ojos amor, todo va a estar bien- A partir de ese momento no sentía, no escuchaba, no soñaba, no veía más que una completa y negra oscuridad a mi alrededor pero por el contrario si amaba, mi amor por Él no tenía fin. Mi mente comenzó a navegar alrededor de todos los recuerdos que formaban parte de mi vida, nuestra vida. La muerte es un estado del cuerpo donde la consciencia no pervive pero el alma aún perdura, no es algo que le desee a nadie pero supongo que a mi ya me tocaba vivirla. Los sentimientos afloraron mi alma y entonces recopilé todo lo vivido a su lado; todos esos abrazos, caricias y te quiero. Estaba segura de que si todavía pudiera seguir viva en este instante las lágrimas se apoderarían de mi rostro pues todo cuanto necesitaba para ser feliz era estar a su lado. La vida me ha enseñado que no solo puede ser blanca o negra también puede ser gris, las amistades no suelen perdurar toda la eternidad y los amores pueden ser o no correspondidos. Detente en los pequeños detalles que te ofrece el día a día, luego serán los que echas más de menos y más recuerdes, no olvides rectificar de tus errores alguna vez te darás cuenta de que hacías lo correcto, ama sin prejuicios sin pensar que puedes ser o no dañado porque al fin y al cabo eso no lo sabes ni tu ni nadie, sonríe a las cosas que te hagan sentir triste y llora únicamente las alegrías, chilla cuando te sientas eufórico, date alguna escapada si quieres aclarar tus ideas, sueña con las cosas más bonitas que existan en tu vida, desilusiónate y vuélvete a ilusionar, lucha por aquello que realmente valga la pena, trata a los demás como te gustaría ser tratado y sobre todo arriésgate porque al fin y al cabo no tienes nada que perder.

Y es entonces tras este duro trago que he querido recopilar todos aquellos instantes que transcurrimos unidos mediante nuestras manos, unos instantes que se quedaron plasmados en mis cartas, para siempre.

Capítulo 2

Me gustaría comenzar recordando que es lo que sentí tantas veces o al menos cree que se siente cuando se está enamorado pero donde sólo una fue la verdadera y quizás así, logren comprender como poco a poco con el transcurso del tiempo yo me hallé total e irremediamente enamorada de Él. Ese sentimiento se inicia como una mirada, una mirada que sabes que dará fruto a algo del cual puedas arrepentirte o no, quien sabe. Tal vez esa persona de la que posiblemente comienzas a sentir algo sea un buen amigo o un completo desconocido, pero lo que realmente importa es que comienzas a pensar en su figura y serán esos pequeños detalles que al cabo del tiempo se harán notar.

A menudo que pasan los días el sentimiento se engrandece y en tu

pequeña historia de amor se comienzan a cargar miles y miles de recuerdos pues no importa si únicamente habéis salido dos días juntos porque ten por seguro de que esa noche al irte a la cama recordarás cada mínimo detalle de lo sucedido o tendrás esas ansias de cambiar algunas cosas que podrías haber dicho de una determinada manera, de la cuál estarás completamente seguro de que nunca, nunca, se le borrarán de la mente.

Y es entonces cuando por primera vez escribo mi primera carta de amor, una carta que marca el inicio del fin. *No fuiste ni mi amor a primer vista ni aquello que todos conocen como "amor platónico", no me enamoré a los tres días de conocerte y mucho menos pensé que llegaríamos a tener algo. A día de hoy tú has roto todos mis esquemas o al menos lo poco que tenía de ellos y eso no me asusta lo que realmente me aterra es que esos esquemas algún día se desplomen por completo entonces ya, nada tendría sentido. Mi mundo se desencajaría de su eje, en verano llovería y en invierno florecerían las flores, el cielo sería rosa y la tierra el centro del universo... La vida de tu mano me ha enseñado a sonreírle a las cosas feas y disfrutar de las cosas buenas contigo o sin ti pero yo siempre te he dicho que eso para mí es misión imposible pues tú eres "ese no se qué" que hace que gire en torno a mis días, tú me enseñas que nunca es tarde para pedir perdón y que siempre te tendré a mi lado, que analice cada palabra que me dices especialmente los te amo, tú haces que suba rápidamente la temperatura de mi cuerpo cuando clavas tu mirada en mi rostro temiendo que encuentres algún defecto que haga que deje de gustarte poco a poco, tú siempre consigues sacarme una sonrisa tonta hasta en los peores momentos... en definitiva tú y tú y tú y solamente tú. Porque quien diría que aquella noche del 3 de diciembre dos personas se juntaron sin saber que posiblemente compartirían el resto de sus días juntos.*